

momente

LTURA OCIO COMUNICACIÓN

Son muchos los papeles interpretados y los que le quedan por afrontar, aunque ninguno será como Mari. Itziar Ituño se transforma en la principal diosa de la mitología vasca gracias a 'Irati'

VITORIA — Interntar resumir la multifacética carrera de Itziar Ituño en unas pocas líneas sería un objetivo absurdo. Mencionar solo *La casa de papel* y otros trabajos que han elevado su popularidad, también en el ámbito internacional, a cotas impresionantes, sería un ejercicio injusto. Con todo, cabe reseñar que en los dos largometrajes realizados por el director gasteizarra Paul Urkijo, ella no ha dudado en estar ahí. Lo hizo con *Errementari* y ahora repite con *Irati*, que este 24 se estrena en las salas de cine.

Llega el momento del estreno, aunque del rodaje ha pasado ya lo suyo. Eran los tiempos de las mascarillas y demás. ¿Le queda muy lejos o todavía lo tiene presente?

—Un poquito sí. Fue entre septiembre y octubre de 2021 y cuando ahora toca hablar de estas cosas, no lo tienes tan fresco. Pero eso te pasa con muchos proyectos. Aún así, el caso de *Irati* es algo diferente. Claro, hacer de Mari es algo que no se te puede olvidar. Eso se va a quedar ahí con fuego de por vida.

Sin querer desvelar demasiado, lo cierto es que Itziar Ituño está en pantalla pero, en realidad, no se le ve el rostro. ¿Complicado adaptarse a esa circunstancia?

—Para nada. Entendí perfectamente que el personaje de una diosa ancestral como es la nuestra, como es Mari, no tuviera un rostro determinado. De hecho, me pareció lo más lógico del mundo. Ella recopila todo lo que es la energía femenina y creadora de la naturaleza. El reto, ahí sí, fue tratar de traspasar esa especie de cortinilla que me ponen para lanzar algo. Intentamos darle a la voz más peso para transmitir, por así decirlo, una majestuosidad. Ese fue para mí el reto del reto. Además, con un vestido que tampoco me permitía mucha movilidad aunque, eso sí, era preciosísimo, impresionante. Para mí fue una de esas experiencias inolvidables que te pasan una vez en la vida.

También hubo que hacer un trabajo con el euskera, como ya tuvieron que hacer en *'Errementari'*.

—Sí, sí, allí tuvimos que hacer un proceso con ese euskera alavés ya casi perdido. Es complicado, porque tú llevas tu euskera de casa y, claro, hay que adaptarse. Lo mismo en *Irati* con esa recuperación que se hace del euskera navarro dándole unos tintes de sincretismo árabe que se nota en algunas haches aspiradas, por ejemplo. Yo, que soy vizcaína, las zetas no las he pronunciado en la vida e imagina el trabajo que he tenido que hacer (risas). Pero tuvimos ahí a Gorka Lazkano, que fue nuestro gurú en esto, y conseguimos darle una uniformidad a todo. Y suena, ¡bua! A mí me encanta, de verdad. Me encantó el ejercicio y me encanta cómo suena.

Además, en la película se le modifica un poco la voz.

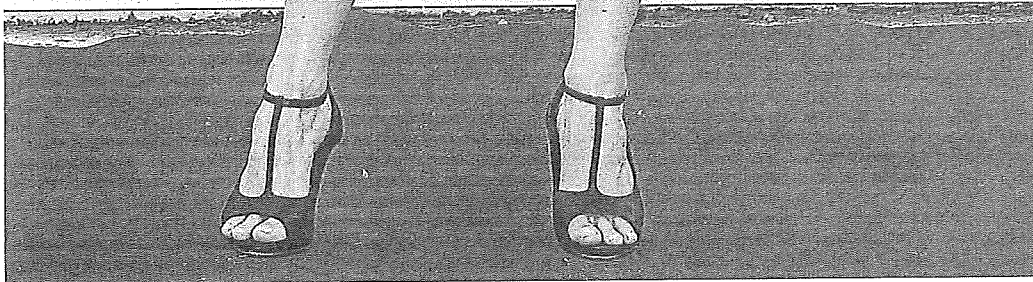
—Sí, le dieron un toque como más telúrico. Cla-



SITGES



SITGES



Itziar Ituño

ACTRIZ

“Con ‘Irati’, el público se va a emocionar mucho al ver una película del nivelón de ‘El Señor de los Anillos’ hecha aquí”

✎ Carlos González
 Efe

ro es que ¿cómo suena una diosa que vive en una caverna y que simboliza tantas cosas? Ahí estaba el reto. Pero a pesar de todo eso, me distingo (risas). De verdad, no te lo digo por quedar bien, es que es fantástico poder hacer un personaje así. Paul me decía: *pero, ten presente que no se te va a ver la cara, igual no quieres hacer el personaje*. Me da igual. Yo solo le dije: *llévanos por donde tú quieras*. Todas las mujeres que salen en la película tienen un papel importante, fuerte. ¿Lo ve como una reivindicación?

—Lo veo como una puesta en valor del peso que tuvimos en algún momento por estas tierras, cuando se respetaba todo lo que tenía que ver con la creación. Las sorjinkak no son brujas, son creadoras porque sortu es crear. Eso queda reflejado en la película, igual que el hecho de cómo a medida que avanza el cristianismo también lo hace el patriarcado. Y según pasa eso, nuestro poder ancestral, nuestro sitio en esta sociedad, también se pierde. La película, en realidad, pone muchas cosas encima de la mesa. Por ejemplo, la ecología. Es que, además, en su personaje coinciden ambas temáticas.

—Eso es. Es el maltrato a esa energía creadora de la naturaleza, que es vida. Hay momentos en los que se pincha a un árbol y este sangra. Es hacer ver que no somos los únicos seres vivos y que no somos los grandes jefazos y jefazas de esta tierra. Aquí estamos muchos seres vivos y hay que tener respeto por todo eso. En esta película se habla también de eso, de volver a la naturaleza, de respetarla. Igual tenemos que volver a crear un poquito en aquella diosa que era la madre tierra.

La verdad es que parece que no hemos evolucionado mucho.

—No, no. Al revés.

Bueno, ahora llega el momento de que la película llegue a las salas de cine y ¿qué tiene que suceder, qué le gustaría que pasase?

—Espero que la gente se emocione. Estoy segura de que el público de aquí se va a emocionar mucho al ver una película del nivelón de *El Señor de los Anillos* hecha aquí, en escenarios naturales, que te está contando la historia de la batalla de Roncesvalles y que, a la vez, recu-

pera nuestras antiguas creencias. Y para la gente que desconoce por completo cuál es la mitología y parte de la historia vasca, también va a poder disfrutar de todo ello de una manera fantástica y bonita. Así que espero que la gente salga contenta de los cines. Creo, de hecho, que va a ser así. Es una historia que, además, es para todos los públicos.

Es innegable el tirón que, también en el ámbito internacional, tiene el nombre de Itziar Ituño. Entiéndame la pregunta: ¿le importa ser, por así decirlo, el gancho publicitario en el exterior?

—¡Es que yo misma me presto! (Risas). Claro que te entiendo la pregunta. Y ya te digo, me presto para un proyecto como este, no para

“Desde ‘La casa de papel’ me vienen un montón de proyectos, pero con ‘Irati’ lo tenía muy claro. Iba a hacer de Mari sí o sí”

“Nunca se deja de aprender en este oficio, con lo que, cuanta más variedad en lo que haces, mejor; cada proyecto es un viaje distinto”

todos. Voy a piñón con *Irati*. Es un pedacito también de mi cultura y esto lo defiendo con uñas y dientes. Y se lo recomiendo a la última persona que viva en Filipinas o donde sea. Si puedes ver *Irati*, no lo dudes. Estoy, junto con todo el equipo, apoyando *Irati* y también que la gente vuelva a las salas de cine.

Es que esta es una película para ver en sala. —Sí, sí, pero más allá de este caso en concreto, tenemos que volver a recuperar el cine en colectivo, no solo en la televisión de cada casa. Vamos a ver si conseguimos que se recuperen las salas de la crisis y espero que *Irati* pueda contribuir a eso.

Hace usted de todo. Hasta se ha atrevido a cantar con Dupla, de Agurain.

—(Risas) ¡Qué gran pueblo!

Pero, como actriz, hacer una película de este tipo, que no es nada habitual en el cine de aquí, ¿es un trabajo más o...?

—No, no, no. De hecho, este proyecto lo blindé y lo defendí con uñas y dientes. Desde que te proponen hacer una película hasta que se hace pasan muchas cosas. A mí, desde *La casa de papel* me vienen un montón de proyectos, pero con *Irati* lo tenía muy claro. Iba a hacer de Mari sí o sí. Para mí el papel era un regalo que me hacía la vida. En esta larga vida laboral que llevo, este personaje es un tesoro. Así que tenía muy claro que lo quería hacer y que lo iba a hacer sí o sí. Es que no te ofrecen todos los días hacer de la Dama de Anbotu.

Le decía lo de cantar medio en broma, pero lo cierto es que también va por ese camino. Y hace como un año estubo en el Principal con la obra ‘Tarara’. Está en el cine, en la televisión, en... ¿Qué le mueve a hacer tantas cosas?

—Me embrujan las historias. Cuando una historia te llega, se te enciende como una cosita dentro que te hace ver que eso te gustaría contarla. Nunca se deja de aprender en este oficio, con lo que, cuanta más variedad, mejor porque aprendes más. Cada proyecto es un viaje distinto. Ahora tengo el gran lujo de poder elegir, que no es lo habitual, lo hago y cuando algo me toca, ahí voy. Me da igual que sea una cosa para girarla solo por teatros de Euskal Herria o que sea algo internacional.

Aún así, le da tiempo de vez en cuando de ser espectadora, por ejemplo, en el concierto de despedida de Hertzainak en Gasteiz.

—¡Oooohhh! ¡Qué concierto! Estuvimos a gustísimo. Además, sabiendo que era ya el final, fue muy emocionante. Me sentí una privilegiada viendo el último concierto de Hertzainak. En los 80-90 ya los vi, pero bueno, estar en el final del ciclo fue muy especial. Para los dos conciertos del BEC me quedé sin entradas y, qué quieres que te diga, mejor porque así pude estar en el último. ●

Colaboración

Hablando de ‘Irati’

POR
 Karlos Arguiñano



Aunque lo mío no es el cine sino la comida... si me invitan, siempre me gusta participar en las películas que hacen mis amigos. Y esta vez he tenido el gusto de ser dirigido por Paul Urkijo, un joven director que tenía una buena historia que contar. Rodeado de un gran equipo nos ha demostrado su gran capacidad para dirigir un rodaje complicado, sin perder los nervios en ningún momento.

La verdad es que soy muy disfrutón. Me gusta el ambiente, observar cómo se mueven las personas de vestuario, de maquillaje o peluquería y ver cómo nos van transformando. El movimiento que se genera por parte del equipo de producción, de sonido, de fotografía... No tiene desperdicio y todos, bajo las órdenes de Paul, consiguen que todo fluya. En definitiva, en un rodaje en el que participan tantas personas, algunos días más de 200, no hay forma de aburrirse. Desde que finalizó el rodaje ha pasado más de un año pero no han parado: haciendo el montaje, insertando los efectos especiales, acoplando el sonido, la música... y no sé cuántas cosas más.

Además he tenido la oportunidad de conocer a los protagonistas Itziar Ituño, Eneko Sagardoy y Edurne Azkarate (que por cierto está maravillosa en la película). Y por primera vez he tenido el honor de trabajar con mi hijo Txarli, que se dedica a la fotografía.

Cuando vi *Irati* en la gran pantalla (con la sala llena), sentí una gran emoción. Los aplausos del público todavía resuenan en mi cabeza... La verdad es que tengo muchas ganas de volver a verla. ●

El autor es cocinero